

INTERPRETAR A BORDIGA

Sobre el libro de Pietro Basso:

***BORDIGA. UNA PRESENTAZIONE* (edizioni Punto rosso)**

"En Italia ciertos temas del primer internacionalismo son más tenaces de lo que pensamos". (A. Viglongo, *Bordiga impolitico* "La rivoluzione Liberale", n. 33, 30 de octubre de 1923)

Han pasado más de cincuenta años desde su muerte, pero hablar de Bordiga sigue siendo difícil. Sin duda, las absurdas falsificaciones estalinistas que hacían de él un contrarrevolucionario, cuando no un peón del fascismo, ya han acabado en el basurero de la historia. Cubiertas por un manto de vergüenza están también las reconstrucciones al estilo de Togliatti que lo apartaron, a favor de Gramsci, del papel protagonista que tuvo en la fundación y dirección del Partido Comunista de Italia de 1921 a 1923. Sin embargo, sigue gozando de "mala prensa", y la mayoría de los que hablan de él - la mayoría sin conocerlo o conociéndolo muy poco – repiten, bajo el manto de la autoridad de Lenin y Trotsky, el mantra del Bordiga doctrinario y sectario. La intención oculta de tales acusaciones es casi siempre justificar las piruetas políticas más audaces de la actualidad, las rupturas y reconstrucciones de alianzas puramente instrumentales y electoralistas, contrabandeadas como aplicaciones actuales del frente único, etc.

De ello resulta la necesidad de *distanciarse* de tales interpretaciones liquidadoras para quien intente analizar *críticamente*, desde el punto de vista del marxismo revolucionario, el legado de Bordiga. Reconociendo en primer lugar, a él y a la corriente política que él representó (la "izquierda comunista italiana") los grandes méritos históricos y teóricos que les son propios. Este es, sin embargo, un camino plagado de dificultades, ya que al otro lado de la barricada los epígonos del comunista napolitano, tomando al pie de la letra algunas de sus afirmaciones paradójales, como la de ser un simple "repetidor" de Marx y Engels, o algunas de sus poses, como la de no haber cambiado nunca de opinión (ninguna de las dos se corresponden con la verdad) no hacen más que alimentar la acusación de rigidez doctrinaria intemporal y, por otro, mitifican también los límites de ese legado, volviéndolo caricatural.

Es por ello que este nuevo libro sobre Bordiga "da en el clavo" y pone a disposición del lector italiano la muy densa introducción de la primera antología orgánica en inglés de los escritos de Bordiga¹. Al tener que presentar el gran revolucionario italiano al público anglosajón que lo ignora todo o casi todo y que todo o casi todo ignora del tema, el editor de la antología enfrenta

¹ P. Basso (editor), *The Science and Passion of Communism. Selected Writings of Amadeo Bordiga (1912-1965)*, 2020.

con una opción decisiva el cuello de botella historiográfico del que hablábamos más arriba: la de hablarnos en primer lugar de la *grandeza*, de la *fidelidad inquebrantable* a la causa revolucionaria, de la *riqueza del pensamiento teórico* del comunista napolitano, es decir, de lo que queda de él y de sus camaradas como herencia del pasado, por una parte, y como contribución *teórica actual y necesaria* para el futuro, por otra, dejando en un segundo plano - sin silenciarlos, sin embargo, sino más bien enumerándolos puntillosamente - los elementos frágiles y caducos.

Y, en verdad, la admiración y la empatía de Pietro Basso por el objeto de su estudio emergen de cada línea del breve libro. Frente a Bordiga y la "izquierda comunista italiana" se coloca como si estuviera frente a un componente que sigue *vivo*, que conserva muchos tesoros y enseñanzas para el futuro. Y, sin embargo *no lo hace como "bordiguista"*².

Seamos claros. Basso no desprecia el "bordiguismo", del que entiende el drama de una corriente revolucionaria valiente pero derrotada y replegada sobre sí misma. Sin embargo, le atribuye, con razón, la pérdida del carácter profundamente *original* del comunismo italiano de izquierda, y del carácter audazmente *innovador* (a pesar de todas las declaraciones en sentido contrario) del pensamiento de su líder. A ese espíritu, el bordiguismo - incluso aquél que tiene al propio Bordiga como responsable involuntario - sustituye la letra estéril, la "ortodoxia" formal, una presunta "invariabilidad" intemporal, la idealización del personaje y la exaltación de las debilidades y límites de su mensaje.

En ese aspecto, el libro del que hablamos se distingue de todo lo publicado hasta hoy, incluso de aquellos que en algunos aspectos pueden acercarse a él en el juicio histórico, como las contribuciones de Cortesi que, sin embargo, carecen del *pathos* que sustenta cada página del texto de Basso. Basta compararlo con el *Bordiga político* de Basile y Leni (2014), que a su vez parte de la buena intención de hacer un balance crítico desde un punto de vista revolucionario, para ver la diferencia : este último trabajo - ciertamente muy documentado - se presenta más como un inventario de los "errores" de Bordiga que como una justa valoración de sus méritos. Y esto – quiérase o no - acaba por dar nuevo combustible a los liquidadores de la experiencia del comunismo italiano de izquierda, relegado a ser un fenómeno a superar (no es casualidad que Basile y Leni se deshagan en unas pocas páginas de la elaboración teórica de Bordiga después de la Segunda Guerra Mundial). O de los valiosos trabajos de Saggiuro y Peregalli³, afectados por una admiración acrítica del personaje, hasta el punto de convertir el drama del aislamiento y el silencio obstinado de Bordiga desde 1926 a 1944 en una brillante opción política. Por no hablar de la declarada historiografía bordiguista que, a pesar de sus muchos méritos, se entrega con demasiada frecuencia a la hagiografía (piénsese en los cinco volúmenes - de valor muy desigual - de la *Storia della sinistra comunista* publicados por "Il Programma

² En la *Introducción* a la edición italiana, Basso, tal vez por temor a ser acusado de estar cerca del bordiguismo, a nuestro entender se desmarca en demasía.

³ A. Peregalli, S. Saggiuro, *Amadeo Bordiga. La sconfitta e gli anni oscuri (1926-1945)*, 1998. S. Saggiuro, *Né con Truman né con Stalin, Storia del Partito Comunista Internazionale 1942 -1952*, 2011. S. Saggiuro, *In attesa della grande crisi, storia del Partito comunista internazionale*, 2014.

Comunista", incluido el primero de ellos, escrito por el propio Bordiga, que da *inicio* a la canonización). Incluso la indispensable obra de Gerosa (limitada al período 1911-1926, y aún no concluida⁴) se vuelve muy vacilante cada vez que su muy puntilloso trabajo de exploración e investigación de los escritos de Bordiga corre el riesgo de poner de relieve aspectos críticos y contradictorios de su actividad política.

Hay que reconocer entonces que el autor de *Bordiga. Una presentazione* demuestra un conocimiento profundo y sobre todo una comprensión precisa del marxista napolitano. Y esto no es una acotación superflua dado que el pensamiento de Bordiga y su estilo presentan enormes dificultades que sin un estudio paciente y una profunda preparación marxista están destinados a ser imposibles de descifrar. Tal como lo señaló Saggiaro, esto es exactamente lo que sucedió y sucede a menudo a sus propios seguidores.

El resultado de ello es un opúsculo absolutamente recomendable también para el lector italiano, y especialmente para todo joven que quiera acercarse a ese legado respirando su oxígeno vital sin dejarse arrastrar por él de forma acrítica, un riesgo siempre presente teniendo en cuenta la extrema fascinación, incluso literaria, que ha ejercido y sigue ejerciendo la "pasión por el comunismo" de Bordiga.

El texto está organizado sustancialmente en dos partes:

- la primera, muy bien lograda⁵, se centra en Bordiga como actor de la historia y dirigente político de talla mundial: desde su adhesión al socialismo, pasando por la lucha contra el reformismo y la guerra, la adhesión a la revolución rusa y a la Internacional Comunista, la fundación del Partido Comunista de Italia, la batalla contra los peligros de degeneración de aquella y contra el estalinismo inminente, hasta su expulsión del PCI y su renuncia a la lucha política en los llamados "años oscuros".

- la segunda se refiere a la vasta elaboración teórica de la segunda posguerra, cuando el Bordiga "político" y organizador, habiendo aceptado con orgullo su inevitable "minoritarismo" y aislamiento, da paso al *estudioso del marxismo*, de la revolución rusa y de la contrarrevolución estalinista e internacional; al desmitificador de las democracias de la posguerra, de los falsos socialismos (el soviético *in primis*); al que azota el insensato "productivismo" capitalista que despilfarrará el trabajo humano; al que critica ferozmente la relación de despilfarro sistemático que el capital establece con la naturaleza; al "explorador" visionario de la futura organización

⁴ L. Gerosa (ed.), Amadeo Bordiga, *Scritti 1911-1926*; se publicaron ocho volúmenes, el primero por Graphos, los siguientes por la Fondazione Bordiga.

⁵ La mayoría de los juicios expresados en esta parte son compartibles, como la crítica a la dificultad de traducir los principios en directivas tácticas; sobre algunos puntos (por ejemplo la actitud del PCd'I hacia la Alleanza del Lavoro y los Arditi del Popolo, o sobre la concepción bordiguiana del partido), tendríamos objeciones o integraciones que proponer, pero es imposible tratarlas en unas pocas líneas y las remitimos a futuras contribuciones.

social "de especie", el comunismo, del cual no teme en describir los rasgos distintivos, sin tener en cuenta las advertencias del propio Marx contra las especulaciones sobre la sociedad futura.

De las dos partes que componen el libro, esta segunda es, en nuestra opinión, la más innovadora, pero también la más incompleta. Basso admite desde el principio que es imposible dar cuenta de la amplitud, la complejidad, la variedad y la riqueza de la obra teórica realizada por Bordiga en la posguerra, y se concentra en tres filones : los escritos sobre Rusia, los relativos a la evolución del capitalismo y los que (estrechamente relacionados con ellos) denuncian el falso socialismo real y describen las características genuinas del socialismo. Sin embargo, no puede dejar de mencionar otros ejes de pensamiento desarrollados por el líder de la "izquierda comunista" en el marco de la pequeña organización que lo apoyó en la redacción, exposición y difusión de sus estudios : la cuestión de las revoluciones nacionales y coloniales, la crítica a la ciencia al servicio del capital, al individualismo burgués, al "consumismo" idiota de los "treinta gloriosos años" de la posguerra, la crítica al culto a la personalidad en el seno del movimiento obrero, y muchos otros que sería demasiado largo mencionar aquí. Estas alusiones son necesariamente demasiado sintéticas y a veces elípticas. Sólo queda por desear que sean mejor desarrolladas en el futuro, ya que cada una de ellas - como bien lo ha hecho Grilli para la cuestión rusa⁶ - merecería un estudio aparte.

Nuestra reseña podría terminar aquí, dejando al lector el placer de descubrir por sí mismo cuáles son, en la sintética reconstrucción de Basso, por un lado, los méritos históricos y las fortalezas teóricas; y, por otro, los aspectos percederos de Amadeo Bordiga y de la corriente política que encarnó, y cómo los primeros son mucho más relevantes que los segundos. Pero como nuestro interés por el libro de Basso es de carácter militante, nos permitimos unas breves consideraciones más, con el propósito de contribuir al estudio del pensamiento y la acción del revolucionario napolitano.

Es cierto que se puede describir ese pensamiento y esa acción poniendo las luces en un lado y las sombras en el otro, y esto es muy útil desde un punto de vista "didáctico". Por otro parte, es indudable que en la trayectoria de Bordiga y de la izquierda comunista hay contradicciones, al menos aparentes. Por ejemplo, entre el rígido determinismo en el que queda relegada la acción de la clase proletaria y la constante apelación al sentimiento y a la "fe" que deben animar a los militantes comunistas; entre la declaración machacona de la primacía de la política y la limitación de la acción del partido casi exclusivamente a la propaganda, por un lado, y a la actividad sindical, por otro; entre la visión de un partido que es al mismo tiempo - con razón - "un factor y un producto de la historia", y la pretensión de poder preservarlo del oportunismo predisponiendo, por un lado, un rígido formulario táctico válido para todos los tiempos y situaciones y, por otro, erigiendo una prohibición estatutaria contra la "discusión" y la "elaboración individual"; entre la tendencia a hacer del marxismo una "ciencia" exacta según el modelo de las ciencias físicas, llegando a ser capaz de prever no sólo los tiempos de la crisis capitalista, sino incluso los directamente consiguientes de la crisis revolucionaria; y el soplo

⁶ L. Grilli, *Amadeo Bordiga: capitalismo soviético e comunismo*, 1972.

profundamente ético con el que se exhorta al militante comunista a "identificarse y confundirse" con la trayectoria de la especie humana desde su aparición en el planeta hasta la futura y "gozosa" conquista del comunismo.

Pero, ¿cuál es el hilo conductor de estos aspectos?

A nosotros nos parece que algo ha faltado en los estudios que han aparecido hasta hoy sobre el revolucionario napolitano: la identificación *de las condiciones políticas e ideológicas* de las que Bordiga extrajo las estructuras que sustentan su particular enfoque de la actividad revolucionaria y de la teoría marxista.

Estos orígenes fueron la mayoría de las veces superficialmente esbozados, sea vinculándolos de manera demasiado general y generalizadora (además de pretenciosa) al "atraso meridional", o buscándolos en la dirección equivocada (por ejemplo en la ascendencia cultural del entorno familiar de Bordiga, cuando no más banalmente en su *curriculum studiorum* o en ... psicología ingenieril⁷); o, también, en los casos más sensatos (como el de Michele Fatica⁸), situándolos en el debate político de Nápoles a principios del siglo XX, sin tener, sin embargo, el suficiente cuidado de vincularlo a la evolución nacional e internacional del movimiento obrero de aquellos años cruciales. Los años, digamos, en los que la clase obrera europea se moviliza en gigantescas movilizaciones descubriendo el arma de la huelga general, los años de la primera revolución rusa y el surgimiento del sindicalismo revolucionario.

Ahora bien, no nos parece superfluo señalar que el joven Bordiga se acerca al socialismo en el contexto napolitano, donde sigue viva la ética de Giovanni Bovio y, sobre todo, las tradiciones radicales de Pisacane, Bakunin y Cafiero⁹. Como se sabe, en Italia la "primera Internacional" fue libertaria y tuvo su vivero en la ciudad napolitana¹⁰.

⁷ Un ejemplo (hagiográfico) en este sentido es *La passione e l'algebra, Amadeo Bordiga e la scienza della rivoluzione*, Quaderni di n+1, 1994. Otra (en algunos aspectos valiosa) es la entrada *Amadeo Bordiga* del "Dizionario biografico" Treccani.

⁸ M. Fatica, *Origini del fascismo e del comunismo a Napoli : 1911-1915*, 1971.

⁹ G. de Martino, V. Simeoli, *La polveriera d'Italia. Le origini del socialismo anarchico nel Regno di Napoli (1799-1877)*, 2004. N. Rosselli, *Mazzini e Bakunin : dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872)*, 1967.

¹⁰ En Nápoles también se formó el primer marxista italiano de prestigio internacional, Antonio Labriola, al que Bordiga siempre desdeñó deliberadamente, pero que debió sin embargo serle familiar, así como el "debate sobre el marxismo" en el que participaron, Junto a Labriola, Sorel, Gentile y Croce (otra personalidad que gravitaba a la sombra del Vesubio) (cf. *Le origini del marxismo teórico in Italia: il dibattito tra Labriola, Croce, Gentile e Sorel sui rapporti tra marxismo e filosofia*, editado por C. Vigna, 1977). Éstas no fueron las raíces del "marxismo" de Bordiga, pero de alguna manera ese debate influyó en él: así, por ejemplo, a lo largo de toda su vida, Bordiga continuó apuntando a Croce como su antagonista privilegiado en materia filosófica.

En segundo lugar, es importante recordar que el joven Bordiga empezó su aprendizaje político bajo el ala de la tendencia "intransigente" del socialismo italiano. Pero, ¿en qué consistía esta tendencia y de dónde procedía?

No es casual que uno de los principales dirigentes de la "Fracción Intransigente" del PSI, y durante muchos años secretario de este partido, fuera Costantino Lazzari, quien había estado entre los fundadores del Partido Obrero Italiano (uno de los componentes del futuro PSI), inspirado al principio por un rígido obrerismo apolítico. Y que al ex internacionalista - adjetivo que durante mucho tiempo calificó a los anarquistas italianos - Andrea Costa se le deba el primer partido socialista italiano, el Partito Socialista Rivoluzionario de Romaña, cuyo programa no en vano se reclama Bordiga en su *Historia de la Izquierda 1912-19*, definiéndolo como sustancialmente marxista, cuando en realidad aún contenía muchos elementos libertarios, que a partir de ahí se trasvasarán incluso en la llamada "intransigencia socialista"¹¹, y que constituyen el humus del "maximalismo" barricadero de Benito Mussolini (cuyo padre era socialista pero admirador de Cafiero y Bakunin). La figura del futuro "Duce" fue más relevante de lo que se cree en la formación del joven Bordiga, cuya relación con Mussolini, en la época en que dirigía el "¡Avanti!" como portavoz de la línea "revolucionaria intransigente", está aún por explorarse.

El bagaje ecléctico de la fracción intransigente se compone, pues, de elementos del obrerismo de Lazzari y de temas libertarios, teñidos de un pálido marxismo de segunda mano impregnado de positivismo (muy pocas obras de Marx estaban traducidas). Lo que la mantiene unida es una reivindicación genérica de los principios, lo que se limita al plano verbal y propagandístico, en el que se llama (y se disfraza de) "intransigencia" a la incapacidad de llevar a cabo una actividad política que compita con la parlamentaria de los reformistas (por ejemplo, el rechazo a las alianzas y a los bloques electorales).

Otra corriente que tuvo gran importancia en el socialismo de principios de siglo fue la corriente sindicalista revolucionaria que surgió en el seno del PSI como reacción al reformismo y que al principio se situó en oposición al revisionismo, sosteniendo la necesidad de un "retorno a Marx". Una vez más, todo parte de Nápoles. La acción directa, la huelga general, el antimilitarismo, la crítica al parlamentarismo y a la democracia burguesa tan queridos por los reformistas, son temas del sindicalismo que volveremos a encontrar - como bien lo ilustra Arfé¹², incluso después de la salida de los sindicalistas del partido - en la federación de los jóvenes socialistas. Más tarde, con la victoria de la corriente intransigente sobre la reformista, y con Mussolini como director del "¡Avanti!", un cierto número de sindicalistas revolucionarios, con los que el socialista de Romaña coqueteaba, volverían a entrar en el PSI. Especialmente en el Sur, los encontraremos de nuevo con el PCd'I en Livorno en 1921. Y fue esta FGSI, en la que se hablaba un *pidgin* socialista-sindicalista, el primer ámbito en el que Bordiga ganó estatura nacional. Sus críticas al militarismo, a la cultura y a la escuela burguesa, su apelación al "sentimiento" y al "idealismo" le valieron la dirección de la "Avanguardia",

¹¹ V. Evangelisti, E. Zucchini, *Storia del Partito Socialista Rivoluzionario, 1881-1893*, 2013.

¹² G. Arfé, *Il movimento giovanile socialista. Appunti sul primo periodo (1903-1912)*, 1973.

desde cuyas columnas criticó ferozmente a la "democracia", a la que, en su opinión, Marx y Engels "atribuían una importancia excesiva"¹³. Durante toda su vida insistirá en la huelga general como momento fundamental de la revolución anticapitalista¹⁴.

Este es el *melting pot* en el que el joven Bordiga, que más tarde admitirá haber tenido un conocimiento bastante aproximado de los textos marxistas, recibe su *imprinting*, asumiendo temas que luego serán reelaborados dentro de un *frame* marxista hasta alcanzar, después de la Segunda Guerra Mundial, un pensamiento extremadamente refinado, complejo y elaborado (se podría decir barroco), pero en el que esa impronta ingenua de radicalismo, soplo ético, antidemocrático, intransigente con vetas libertarias no es superada, sino que, por el contrario, vuelve a estar poderosamente en auge después de haber sido silenciada en los años de la revolución rusa, de la constitución del Partido comunista y de la lucha en el seno de la Comintern, que son entonces los años de la primera auténtica aculturación *marxista* de Bordiga.

Mancomunar un teórico extremo de la preeminencia del partido y la dictadura del proletariado como Bordiga con el pensamiento libertario puede parecer paradójico. Por ello, es necesario dar algunas explicaciones.

Las posiciones de la "escuela" libertaria son en realidad mucho más ricas y variadas de lo que la vulgata comunista ha hecho creer por ignorancia o conveniencia. Si las diversas izquierdas comunistas estudiaran un poco más las posiciones de las diversas corrientes anarquistas y sindicalistas descubrirían, por ejemplo, que no todos los anarquistas estaban en contra de cualquier forma de "partido", que no todos estaban en contra de la participación en las elecciones, que no todos estaban en contra de formas más o menos articuladas de política o incluso de la dictadura revolucionaria provisoria, y finalmente (pero esto es realmente bastante conocido) que muy pocos niegan la necesidad de la lucha y la organización sindical.

Sin embargo, una característica los une en todos sus matices y los distingue a todos del marxismo: lo que Marx llamó la "indiferencia en materia política". Un enfoque de la acción revolucionaria que se manifiesta como "intransigentismo", como incapacidad de mediar entre los objetivos contingentes y los objetivos máximos, como un revolucionarismo ultimatista e inmediateista, según un lema que, invirtiendo el conocido de Bernstein, podríamos definir: "el fin lo es todo, el movimiento no es nada". En esencia, con la negación de la utilidad de los objetivos inmediatos e intermedios, y de la acción política para obtenerlos y convertirlos en el trampolín hacia la extensión de la lucha de clases. Como abstencionismo no sólo y no tanto de las elecciones, sino de la lucha política *tout court*, como por ejemplo la de conseguir determinadas reformas (las ocho horas, la legislación fabril, la enseñanza obligatoria - que Bordiga considera una fuente de adoctrinamiento de la ideología burguesa -, el armamento del pueblo, etc.) y determinados derechos (huelga, organización, etc.) favorables al desarrollo

¹³ A. Bordiga, *Gli insegnamenti della nuova storia*, "Avanti!", 16/2/1918.

¹⁴ Bordiga escribió en su *Storia della sinistra comunista 1912-1919*: "La acción revolucionaria se desarrolla con la huelga general (esto es una verdad histórica)".

posterior de la lucha de clases (Bordiga desconfía, por ejemplo, de la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres).

Es precisamente la *intransigencia* llevada a sus consecuencias extremas el hilo rojo que caracteriza al "bordiguismo" en todos sus pasajes históricos (más allá de las notables diferencias que se pueden encontrar en su desarrollo antes de 1915, durante la "gran guerra", después de la revolución rusa, en la segunda posguerra). La intransigencia entendida como un valor en sí mismo, como una garantía tanto de eficacia revolucionaria como de preservación contra el oportunismo, haciendo pues de la "indiferencia en materia política", del rechazo de todo "intermedismo", de todo objetivo transitorio, de toda convergencia o peor aún de toda alianza, de todo compromiso o acuerdo, la figura fundamental, la fórmula mágica de la "verdadera" política (o mejor aún, de la abstención de la política) revolucionaria. Sin aclarar este punto - y hasta ahora no creemos que se haya aclarado lo suficiente - nos privamos de una comprensión completa de la trayectoria política (o, quizás sería mejor decir, parábola) de Bordiga y de la izquierda italiana.

Por esta vía, el pensamiento de Bordiga - que en muchos otros aspectos se aleja de ella - está conectado con toda evidencia a la tradición libertaria en el sentido más amplio. E incluso donde parece que más se distingue de ella, por ejemplo en la preeminencia absoluta que da al partido sobre la clase, si se mira bien Bordiga no tiene en mente un partido político enraizado en la masa proletaria ("parte de la clase" como dicen las Tesis del II Congreso de la IC) sino una organización basada en un espíritu ético y dogmático, en la abnegación¹⁵, en un programa inmutable, en una táctica ya decidida de una vez y para siempre (lo que equivale a negar lo uno y la otra, confundiéndolos con principios). No es casualidad que, en la segunda posguerra, Bordiga, tal vez bajo la influencia de Camatte, deje llevarse a definir la organización política revolucionaria con una fórmula que se remonta a Bakunin: el partido es una "anticipación de la sociedad futura"¹⁶. Expresión de esta particular concepción es la misteriosa fórmula del centralismo "orgánico", sobre la que no nos detendremos porque requeriría un extenso tratamiento, pero que encuentra en la "dictadura del programa", en la anulación de todo mecanismo democrático de funcionamiento, en la eliminación del uso mismo de la palabra "democracia", vínculos no superficiales con las teorías anárquicas y con el utopismo, sin olvidar la teorización del anonimato (también para Bordiga, como para Bakunin, la revolución será "anónima" y "tremenda"¹⁷).

La definición que da Bordiga del militante comunista es emblemática. Mientras que para los bolcheviques, en su segundo congreso, el militante es el revolucionario que adhiere al programa y trabaja *dentro* de la organización del partido, para Bordiga es "*el que ha sido capaz de olvidar*,

¹⁵ En 1913 habla del partido como de una "minoría heroica" (*La nostra missione*, "L'Avanguardia" 2/2/1913).

¹⁶ *Appunti per le tesi sulla questione dell'organizzazione*, "Il programma comunista" n.22 del 1964.

¹⁷ A. Bordiga, *Fantasime carlailiane*, "Il programma comunista" n° 9, 1953; para conocer la opinión de Bakunin, véanse sus cartas a Nečaev del 2/6/1870 y a Albert Richard del 1/4/ del mismo año.

de repudiar, arrancar de su mente y de su corazón la clasificación en la que le inscribe el registro de esta sociedad en descomposición, y se ve y se confunde a sí mismo en todo el arco milenario que une al hombre tribal ancestral que lucha con las bestias con el miembro de la comunidad futura, fraternal en la alegre armonía del hombre social”¹⁸.

Una definición poética y éticamente conmovedora, pero esencialmente *apolítica*.

* **

En su famoso panfleto sobre el *Extremismo...*, Lenin atribuye el infantilismo de izquierda a una influencia "anarquista" residual en el joven movimiento comunista internacional. Desde este punto de vista, la Izquierda comunista italiana, al igual que las "izquierdas occidentales" como la alemana y la holandesa - de las que se diferencia en muchos aspectos importantes -, representa *una decantación imperfecta del movimiento proletario desde la tradición libertaria y una asimilación incompleta, por parte de sus vanguardias, del método marxista*.

La gigantesca figura de Bordiga, que puede ser considerada como la más eminente del movimiento comunista revolucionario italiano, es la expresión de la grandeza, la generosidad, la originalidad, la riqueza de pensamiento del movimiento proletario de Italia, de su extraordinaria contribución a la definición internacional de las tareas históricas de la clase, pero al mismo tiempo de su madurez política nunca alcanzada.

¹⁸ A. Bordiga, *Considerazioni sull'organica attività di partito quando la situazione generale è storicamente sfavorevole*, "Il Programma Comunista" n. 2 del 1965.